

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

MASKIL LEDAVID

El reproche se comienza con alusión y calma

“Éstas son las palabras que habló Moshé a todo Israel a este lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá, frente al Mar Rojo, entre Parán, y entre Tófel y Laván y Jatzerot y Di Zahav.” (*Devarim* 1:1)

Al respecto de la frase “Éstas son las palabras”, Rashi escribe: “Debido a que son palabras de reproche, a través de las que enumeró aquellos lugares en donde [los Hijos de Israel] enojaron a *Hakadosh Baruj Hu*, [Moshé Rabenu] ocultó aquellos hechos y aludió a estos [haciendo solo mención de los lugares] por respeto a Israel”.

Vi que en el boletín *Al Ken Yomerú Hamoshelim* se objeta que, más adelante, Moshé Rabenu les recuerda a los Hijos de Israel el pecado de los espías explícitamente (*Devarim* 1:22); y en *Parashat Ékev* (*Devarim* 9:8-21), Moshé Rabenu se explaya recordándoles el pecado del becerro de oro, también de forma explícita. Entonces, ¿qué quiere decir Rashi aquí cuando dice que Moshé Rabenu, por respeto, reprochó a los Hijos de Israel por medio de alusión?, ¿si encontramos que él los reprochó igualmente de forma explícita por los pecados que habían cometido!

A mi parecer, dicha objeción se puede dilucidar de la siguiente manera: de aquí aprendemos que cuando el Rabino quiere reprochar a los miembros de su congregación, no debe comenzar de plano con reproches a toda voz. De hacerlo así, no cabe duda de que la congregación no querrá aceptar sus palabras debido a sus regaños. Más bien, antes de reprocharlos directamente, debe comenzar a hablarles con calma y serenidad, por respeto; y una vez que haya comenzado a reprocharlos solo por medio de alusiones, puede avanzar de a poco con su reproche hasta llegar a los puntos más delicados; y así toda la congregación no dejará de escucharlo.

A ello se debe que, al principio, Moshé Rabenu hablara con tranquilidad con el público, con palabras de paz y amor, como dice el versículo (*Kohélet* 9:17): “Las palabras de los sabios [dichas] con serenidad son mejor atendidas que el clamor del gobernante entre los necios”. Y sobre este versículo, los Grandes y *Tzadikim* explicaron que si “Las palabras de los sabios” se dicen “con serenidad” —si son

dichas con calma y tranquilidad—, entonces “son mejor atendidas” por los oyentes. Y solo después de que los que escuchan prestan atención y comprenden las alusiones que el Rabino les insinúa “entre líneas”, ellos meditan acerca del arrepentimiento, gracias a las palabras del Rabino. Es entonces que el Rabino podrá continuar y llegar a tocar puntos explícitos que requieren de su reproche, incluso respecto de temas muy graves.

Así lo hizo Moshé Rabenu. Al principio, comenzó diciéndoles a los Hijos de Israel su reproche con alusiones, por respeto a ellos. Y después de que ellos atendieron a sus palabras, y se percataron de que tenían que hacer *teshuvá* íntegra, solo entonces, Moshé Rabenu procedió a reprocharlos de forma explícita por los graves pecados que habían cometido contra *Hakadosh Baruj Hu* a lo largo del camino.

Y encontramos esta forma de reprochar en varios lugares en la Torá. La primera vez que aparece es cuando Adam Harishón pecó comiendo del Árbol de la Sabiduría que Hashem le había prohibido, y entonces, *Hakadosh Baruj Hu* lo buscó y le preguntó: “¿Dónde estás?” (*Bereshit* 3:9). Obviamente, *Hakadosh Baruj Hu* sabía dónde estaba Adam Harishón, solo que, tal como explicamos, *Hakadosh Baruj Hu* le preguntó dónde estaba solo para comenzar la conversación de forma casual. Después, le preguntó si había comido del árbol que le había prohibido —hecho que también, obviamente, Hashem sabía de antemano—; y por último, lo reprochó directamente por su transgresión.

Encontramos algo similar en las palabras de *Jazal*, quienes dijeron (*Tratado de Nidá* 16b) que la persona nunca debe entrar a su casa de forma súbita, para no asustar a sus familiares. Más bien, antes de entrar, debe hacerles saber que está por entrar, en cumplimiento de la máxima de no entrar de pronto, sino, más bien, con calma, permitiéndoles a los miembros del hogar prepararse mentalmente para su llegada.

De todo lo expuesto, se desprende que cada uno de nosotros debe sopesar cada asunto y ver en qué condición se encuentra y proceder de la forma más apropiada. Pero bajo ningún punto de vista, se debe comenzar de inmediato con reproches y quejas abiertamente, o con palabras que podrían atemorizar, como lo hizo Yaakov Avinu con sus hijos antes de fallecer. Asimismo, no se debe comenzar el reproche con palabras duras que podrían asustar a los que escuchan, porque estos podrían “huir” de dichas palabras, y no prestarles atención y renegarlas. La regla es comenzar siempre de forma calma.

4 de av de 5786
18 de julio de 2026

994

Devarim

Shabat Jazón



Hilulá

4 de av
Ribí Menajem Azariá,
el Ramá de Fano.

5 de av
Ribí Yitzjak Luria Ashkenazi,
el Arí Hakadosh.

6 de av
Ribí Moshé Mizrají, jefe del
Bet Din de Aram Tzová.

7 de av
Ribí Yosef Dinklis.

8 de av
Ribí Eliézer Jazán,
autor de *Amudé Arazim*.

9 de av
Ribí Moshé Yaír Weinstock,
autor de *Netivot Yaír*.

10 de av
Ribí Eliahu Israel, el Rabino
Principal de El Cairo.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y
confianza en Hashem
de la pluma de *Morenu
Verabenu*, el Gaón,
el Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Por no cambiar sus nombres

Una persona me dijo el nombre que le había puesto a su hijo y, sorprendido, le dije que me parecía que se trataba de un nombre chino. El hombre de inmediato me corrigió y me dijo que el nombre tenía sus raíces en Vietnam.

“¿Por qué consideró adecuado darle a su hijo un nombre vietnamita?”, le pregunté.

“La verdad es que me gusta el sonido del nombre; por eso, lo escogí”.

Es sumamente preocupante el fenómeno de los padres judíos que abren libros de nombres foráneos y eligen aquel que les agrada. En muchos casos, los padres están alejados de la tradición judía, y en consecuencia, en vez de dar a sus hijos nombres sagrados del *Tanaj*, los de nuestros Patriarcas y Matriarcas, siguen los dictámenes de los otros pueblos y llaman a sus hijos con nombres extranjeros, carentes de todo significado, lo cual es algo completamente opuesto a la esencia de nuestro pueblo.

Durante los años de exilio, y específicamente el de Egipto, los Hijos de Israel nunca cambiaron sus nombres, su lenguaje ni su vestimenta. Y por no cambiar sus nombres, merecieron ser redimidos de allí. De esta manera, mantuvieron su distinción como judíos a pesar de los terribles decretos que existieron en su contra.

Lamentablemente, en nuestros días, el pueblo se ha asimilado tanto entre los no judíos que ha perdido su orgullo respecto a la identidad judía. Por eso, adoptan nombres no judíos y no preservan su idioma ni su vestimenta.

**Que Hashem ponga fin a nuestros
sufrimientos, y nos envíe muy
pronto en nuestros días a
Mashíaj. Amén.**



DIYRÉ JAJAMIM

“Éstas son las palabras”

Cuando alentamos a algún compañero, simplemente, nos estamos dando vida a nosotros mismos. Incluso ameritamos una gran recompensa para todas las generaciones. Y, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, respecto de que *Hakadosh Baruj Hu* resucita a los muertos tan solo con Su palabra, de la misma manera, nosotros resucitamos a nuestro compañero cuando le decimos tan solo unas palabras de apoyo.

Una anécdota particularmente impresionante sucedió con Rabenu Ovadiá Yosef, *záa*, cuando él era tan solo un joven estudiante de Yeshivat Porat Yosef. En aquellos días, no se acostumbraba escribir los *jidushim* o las aclaraciones sobre la *halajá*, pero Rabenu era de los pocos que lo hacían. Así, las recopiló en un folleto que llamó *Yabía Ómer*. Marán imprimió cien copias de su obra y las repartió entre los *Talmidé Jajamim* de Jerusalem. Hubo quienes le pagaron unos cuantos centavos, y hubo a quienes Rabenu se las entregó gratis.

Algunos de los jóvenes de la *yeshivá* que vieron el panfleto que Rabenu había publicado sintieron envidia, y hubo quienes se burlaban en cada oportunidad que se les presentaba. Siendo tan solo un joven, Rabenu Ovadia se entristeció mucho y se ofendió. En una ocasión, cuando estaban sentados en un *shiur* de mucha audiencia, uno de los jóvenes formuló una objeción muy difícil. Los demás trataron de resolverla, pero con cada propuesta, surgía otra objeción. Uno de los jóvenes se levantó y dijo en voz alta, guiñando un ojo: “¿Para qué nos complicamos? ¡Si tenemos frente a nosotros al autor del panfleto, el gran ‘Gaón’, ‘autor de libros’, ‘sabio como uno de los *Rishonim*’, de corazón amplio como el mundo! ¡Preguntémosle, y seguro que de inmediato nos dará la respuesta que concilia todas las opiniones!”.

Parte de los estudiantes irrumpieron en risa. Aquellas palabras dichas en burla se grabaron en el corazón de Rabenu, quien sintió una gran vergüenza, particularmente debido a que entre los presentes había muchos de los alumnos de la *yeshivá*. Se entristeció y decidió que ese no era el lugar apropiado para él, y tenía que dejar esa *yeshivá*. Él no podía soportar la burla que hacían de él.

Es difícil de creer, pero, ciertamente, debido a la burla de uno de Israel el mundo de la Torá casi pierde al dirigente espiritual de la generación, bajo cuya dirección se encontraban decenas de miles del Pueblo de Israel, y quien en un futuro sería el presidente del Consejo de Sabios de la Torá.

Pero *Boré Haolam* se apiadó del Pueblo de Israel y envió un ángel que salvara la situación en la figura del Gaón Ribí Shimshón Aharón Polanski, *zatza*. Él se encontró a Rabenu y vio que estaba deprimido. Le preguntó: “¿Qué te pasó? ¿Por qué estás triste? Cuéntame, por favor, qué pasó”. Rabenu le contó a Ribí Shimshón Aharón lo que había sucedido.

El Gaón escuchó aquello, le colocó la mano sobre el hombro y le dijo: “Debes saber que yo puedo ver la aptitud de la que te dotó *Boré Haolam* y tu gran persistencia en el estudio. ¡Vas a ser el Grande de la generación de Israel! Aquellos que se burlaron de ti simplemente te envidian. No debes hacerles caso”.

Las palabras de exhortación de Ribí Shimshón Aharón revivieron el espíritu de Rabenu. En ese mismo instante, Rabenu decidió desentenderse por completo de lo que dijeran los burlones, y perseverar en su estudio de la sagrada Torá y continuar escribiendo sus *jidushim*. Marán, *zatza*, obviamente, no olvidó al Gaón, Ribí Shimshón Aharón Polanski, *zatza*; y al escribir su respuesta *Yabía Ómer*, se refirió a él con el maravilloso título de “el campeón de mi juventud”.

“Vean cuán grande es el poder de la exhortación”, dijo Rabenu años después. “Si el Gaón Ribí Polanski no me hubiera animado en aquel momento, no sé si habría continuado en el sendero de la Torá. Desde aquel momento, acepté sobre mi persona el acto de animar y exhortar a todo el que escribiera alguna obra de Torá, con una carta de apoyo y bendición”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Ayúdame para poder ayudarte

“¿Cómo llevaré [yo] solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?” (*Devarim* 1:12).

Cuando una persona no ayuda al compañero con la carga que este lleva ni se apiada de él, entonces, no lo ama como se ama a sí mismo, y no cumple el precepto “y amarás a tu compañero como a ti mismo”. Si para dicha persona la carga del compañero representa una gran molestia, o incluso se pelea con el compañero, sin duda, su comportamiento demuestra que alberga una gran envidia en su interior. Una persona como esta no se comporta de acuerdo con las cualidades de *Hakadosh Baruj Hu*. *Hakadosh Baruj Hu* carga con el peso y las molestias de todas las personas, aun cuando sean pecadoras, y siempre se apiada de Sus criaturas, como mencionamos cada día en los Trece Atributos de Misericordia de *Hakadosh Baruj Hu*. Cuando la persona no se conduce con su prójimo de esta manera, entonces, no anda por el sendero de *Hakadosh Baruj Hu* ni se comporta de acuerdo con Sus atributos.

Por eso, Moshé Rabenu se lamentó cuando reprochó a los Hijos de Israel antes de fallecer, y les dijo: “Yo cargué con sus cargas y sus pleitos solo, sin que ustedes sintieran en absoluto la necesidad de ascender en el servicio a *Hashem Yitbaraj*. Ustedes no desearon la cercanía de *Hashem*. Siendo así, no cabe duda de que ustedes deben lamentarse por ello y llorar, porque yo solo no podía cargar con todo sobre mis hombros; no podía ayudarlos y tampoco ustedes no buscaron ayudarme para que yo pudiera ayudarlos”.

Y Moshé Rabenu no dijo aquello en vano, porque ellos fueron la Generación del Conocimiento, que salió de Egipto. Moshé Rabenu quiso decirles: “Ustedes tienen el poder de ser como los ángeles que no tienen Inclinación al Mal, si se dedican a la Torá y se condujeran con solidaridad unos con otros, y cada cual cargara con el peso del otro. ¡Ustedes son la Generación del Conocimiento, y han visto todos los milagros que hizo *Hashem* a plena vista! Aun, hoy en día, pueden ver que *Hashem* se encuentra constantemente entre ustedes, y ver Su obra maravillosa. Pero si no se condujeren de esta forma, si no se ayudaren mutuamente ni cargaren el peso del prójimo, si no me ayudaren a mí, entonces, sin duda, tendrán una razón por la cual lamentarse y llorar”.

Y con buen motivo, Moshé Rabenu dijo *¿Ejá?* (איכה: ‘¿Cómo?’), pues la expresión *ejá* implica lamento. No obstante, con todo y con eso, aun cuando Moshé Rabenu reprochó a los Hijos de Israel, podemos ver de sus palabras cuánto él los amaba de todo corazón y con toda el alma. Como prueba, tenemos que, a pesar de que él sabía que los Hijos de Israel eran molestos y provocadores y que no se conducían con unidad total, de todas formas, cuando les habló, les dijo (*Devarim* 1:6): “*Hashem*, nuestro D-íos, nos habló en Jorev...”. Es decir, Moshé Rabenu se incluyó a sí mismo cuando habló con la congregación de Israel y se ubicó en su mismo nivel, por su gran humildad. Él les dijo “[*Hashem*] nos habló”, o sea, ‘a mí y a ustedes’. Moshé Rabenu consideró a todos los Hijos de Israel profetas como a sí mismo, en cumplimiento de “que el honor de tu compañero te sea querido como el tuyo propio”.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Si se trata de algo importante, se vuelve a él

“Estas son las palabras que habló Moshé a todo Israel, de aquel lado del Jordán.” (*Devarim* 1:1)

El Jumash de *Devarim* es llamado también *El Libro de la Repetición de la Torá*, porque Moshé Rabenu, antes de morir, repitió las leyes de toda la Torá al Pueblo de Israel.

Hace falta comprender qué necesidad vio Moshé Rabenu de repetir toda la Torá antes de morir, ya que, sin duda, a lo largo de los cuarenta años que estuvieron los Hijos de Israel en el desierto, Moshé Rabenu volvió a enseñarles todas las leyes de la Torá. ¿Por qué volvió a repetirles a los Hijos de Israel toda la Torá justo antes de su muerte? Y aun si dijéramos que hay un beneficio en una última repetición de toda la Torá, a fin de cuentas, ¿por qué le pareció a Moshé Rabenu que tenía que escribirlo en todo un libro más, el libro de *Devarim*?, ¿si no presenta ninguna novedad a lo dicho anteriormente! Morenu Verabenu, el Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shelita*, explicó que *Hakadosh Baruj Hu* quiso enseñarles a los Hijos de Israel que el judío amerita comprender las palabras de la Torá y cumplirla como se debe solo cuando él vuelve a repasar lo estudiado, una y otra vez, sin interrumpir en absoluto. Ello se debe a que cuando se repasa cierto estudio y se lo vuelve a repasar, uno demuestra aprecio por aquello, ya que aquello que no se quiere o no se ama, no se aprecia y no se lo repasa. Lo que es importante y apreciado, se vuelve a ver una y otra vez.

Aquel que quiere que la Torá le penetre en el corazón y se convierta en parte inseparable de él, tiene que repasar “Estas [...] palabras”. De esta forma, amerita que la Torá se absorba en su ser y demuestra también cuánto la aprecia.

Lo que tengo es como el oro

“Entre Parán y Tófel, y Laván, y Jatzerot, y Di Zahav.” (*Devarim* 1:1)

Rabenu Jaím Ben Atar, *ziaa*, en su libro *Or Hajaím Hakadosh*, trae varias dilucidaciones acerca de este versículo. Él aprende de las palabras Di Zahav que “la persona no debe entusiasmarse en ir en pos de las ilusiones y amar la riqueza del mundo terrenal, porque todo el que va en pos de lo que ansia el corazón anula el servicio a *Hashem*. El hombre tiene que bastarse con lo necesario, y esto está insinuado en las palabras en hebreo *Di Zahav* (די זהב), pues se pueden leer también como *day zahav*, que significa ‘basta de oro’”.

El *Or Hajaím Hakadosh*, *ziaa*, lo dilucida también de otra forma: “O, quizá la persona debería hacer que lo mínimo necesario sea a sus ojos como si tuviera todo el oro del mundo. Esto va acorde con lo que dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avot* 4:1): ‘¿Quién es rico?’

El que está contento con su porción’. De esta forma inclinará el corazón al servicio superior, que es el servicio a *Hashem*, el *Hashem* viviente”.

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



El Gaón, Ribí Jaím Perajíá Cohén, el Jalbán ('lechero')

5695 (1935) – 12 de av de 5779 (13 de agosto de 2019)

Un grupo de Tzadikim y grandes de Torá surgieron en medio de la congregación de Israel en los últimos cincuenta años, quienes se ocultaron tras la imagen de personas simples que trabajaban para conseguir su sustento. Pero detrás de la máscara de la simpleza que portaban, se ocultaba una gigantesca figura maravillosa, Mekubal y Talmid Jajam, de cuya boca sagrada brotaban bendiciones y salvaciones.

Uno de los más especiales de aquel grupo fue el Gaón, Ribí Jaím Perajíá Cohén, *zatza*, conocido como el Jalbán (חלבן: 'lechero'), debido a que era el dueño de la lechería Dshen. Él se sentaba con el libro de pedidos abierto frente a él, respondiendo las llamadas que entraban: "Buenos días. ¿tiene algún pedido? Dígame... tres tipos de queso, dos *mehadrín* y uno común... Muy bien, tomé su orden. Que tenga una buena y bendecida semana. Que vea todas las salvaciones. Gracias". Y, además, en el transcurso de las horas rutinarias de su trabajo, pasaba parte de su día impartiendo *shiurim* de Kabalá.

Desde niño, mostró un interés creciente en los libros de Kabalá que descansaban en las repisas de su padre, los cuales estudió con avidez; y se hizo ducho en el tema de forma sobresaliente. Un familiar atestigua: "Adquirió el maravilloso poder de discernir en las personas aquello que los demás no podían ver", de modo que su padre lo llevó con él a los *shiurim* de los Mekubalim, quienes lo aceptaron como uno más del grupo.

Con el pasar del tiempo, el Jalbán encontró una relación entre su oficio de lechero y la realización de actos de bondad en beneficio de los muchos que llegaban a pedir su consejo y su bendición. Él solía decir: "Está escrito «Leche y miel bajo tu lengua»; y en Shavuot, la Festividad del recibimiento de la Torá, comemos queso y productos lácteos. Con independencia de ello, la leche es blanca y pura, y también la bondad es blanca y pura como la leche. ¡Hay que hacer bondad todo el día!".

Sus actos de bondad abarcaban un amplio espectro. El Gaón, Ribí Yitzjak Batzri, *shelita*, quien estudió donde el Jalbán por muchos años, contó acerca de la grandeza de la personalidad elevada de su Maestro:

"Estudié con él en calidad de *javrutá* por muchos años. Él era un gran colector de donativos y, además, llegaba a dar hasta un 90% de su salario en *tzedaká*. Solía repartir todo lo que tenía en *tzedaká* y no se quedaba con nada para sí mismo. ¡Ni un *shékel*!".

Agregó el Rab Batzri una de tantas anécdotas, la cual ilustra tan solo un poco cuánta bondad hacía el Jalbán y cuánto perseguía las *mitzvot*:

Una vez, en medio de nuestro estudio, en vísperas del año de *Shemitá*, vino donde él un judío que tenía campos y huertas, y le dijo que le resultaba muy difícil observar el año de *Shemitá*, al tener que abandonar todos sus campos. De modo que él quería hacer uso del recurso de *heter mejirá*, el permiso para vender sus campos a un no judío, lo que le permitiría trabajar los campos en el año de *Shemitá*.

El Tzadik Jalbán le preguntó si le podía decir

aproximadamente cuánto dinero ganaba neto al año, y aquel agricultor le dijo una suma gigantesca.

El Jalbán le dijo: "Vuelve a verme mañana por la mañana". Al día siguiente, aquel hombre llegó donde el Jalbán y este contó en efectivo, delante de aquel agricultor, toda la suma que le había mencionado el día anterior, y se la entregó. El Jalbán le dijo: "Ahora, todos tus campos son míos y te pido que todo el año de *Shemitá* te dediques a estudiar Torá en lugar de trabajar los campos".

Aquel agricultor se convirtió en todo un Tzadik, temeroso del Cielo.

Tal como había dicho el Rab Batzri, el Jalbán era un gran donador de *tzedaká*, de los grandes donadores de la generación. Era un gran hombre de Torá, de dimensiones indescriptibles: "Impartía un *shiur* de Torá todos los martes en el Bet Hakenéset Tiféret Tzvi.

"Al principio, llegaban unas cuantas personas, pero, con el tiempo, ¡llegaron cientos!". Con independencia de esto, solía enseñar *Guemará* y Kabalá en el *colel* Hashalom, en la ciudad de Guivataim, y tuvo el mérito de formar muchos alumnos.

En el año 5770 (2010), comenzaron a salir a la luz pública sus libros *Talelé Jaím*, que fueron transcripciones de sus *shiurim* llevadas a cabo por el Rab Reuvén Sasón. La serie de libros comprende 16 tomos llenos de perlas de Torá, del servicio a Hashem, de las festividades, de la Redención en nuestros días, de la *tefilá* y del servicio del hombre y los fundamentos de la fe.



"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un devar Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555